

Los deícticos espaciales en narraciones orales de un barrio de Santiago de Cuba: Los Hoyos

TANIA ULLOA CASAÑA

Profesora de Lingüística Hispánica

Departamento de Letras

Universidad de Oriente

C/ Antolín Cebreco, 114

El Cobre - Santiago de Cuba (Cuba)

Tel. 346221

E-mail: yina@csh.uo.edu.cu

LOS DEÍCTICOS ESPACIALES EN
NARRACIONES ORALES DE UN BARRIO DE
SANTIAGO DE CUBA: LOS HOYOS

RESUMEN: El espacio es el gran olvidado de los estudios lingüísticos, pues la mayor parte de los debates acerca de la estructura del lenguaje y su empleo no han prestado atención al mundo material en el que tienen lugar las interacciones comunicativas y cómo las lenguas estructuran el espacio, de ahí la pertinencia de su estudio en narraciones orales del barrio santiaguero Los Hoyos. El presente trabajo pretende analizar y caracterizar su empleo en las diferentes partes que conforman los relatos conversacionales producidos por hablantes de un barrio de la ciudad de Santiago de Cuba, mezcla de historia, cultura y folklore, a la vez que uno de los sitios más ricos en cuanto al tesoro de las tradiciones celosamente guardadas por la ciudad.

PALABRAS CLAVES: espacio; narraciones orales; deixis; tradiciones; barrio.

LE DEICTIQUE SPATIAL RECITS ORAUX
D'UNE BANLIEUE DE SANTIAGO DE CUBA:
LES TROUS

ABSTRACT: Space is the great forgotten language studies, as most of the discussions about the structure of language and its use would not have paid attention to the material world in which communicative interactions occur and how languages structure the space hence the relevance of their study on oral narratives of the district Santiago Los Hoyos. This paper aims to analyze and characterize their employment in different parts that make up the conversational stories produced by speakers of a neighborhood in the city of Santiago de Cuba, a mixture of history, culture and folklore, while one of the richest sites as the treasury of traditions jealously guarded by the city.

KEY WORDS: space; storytelling; deixis; traditions; neighbourhood.

THE SPATIAL DEICTIC ORAL NARRATIVES
FROM A SUBURB OF SANTIAGO DE CUBA:
THE HOLES

RÉSUMÉ: L'espace est le grand oublié des études linguistiques puisque la plupart des débats sur la structure du langage et son utilisation n'aurait pas prêté attention au monde matériel dans lequel les interactions communicatives se produisent et à les langues structurent l'espace d'où l'intérêt de leur étude dans les récits oraux du district de Santiago de Los Hoyos. Cet article vise à analyser et à caractériser leur emploi dans les différentes parties qui composent les récits conversationnels produits par des locuteurs d'un quartier dans la ville de Santiago de Cuba, creuset d'histoire, de culture et de folklore, ainsi que un des sites les plus riches en ce qui concerne le trésor de traditions jalousement gardées par la ville.

MOTS CLÉS: espace; récits oraux; deixis; traditions; langue du quartier

Fecha de Recepción	03/03/2011
Fecha de Revisión	18/04/2011
Fecha de Aceptación	08/09/2011
Fecha de Publicación	01/12/2011

Los deícticos espaciales en narraciones orales de un barrio de Santiago de Cuba: Los Hoyos

TANIA ULLOA CASAÑA

El estudio del lenguaje ha tenido en cuenta, cada vez más, el contexto en el que se desarrolla la comunicación; de esta forma, se ha podido establecer, cada vez con mayor precisión, la relación que existe entre este contexto y las estructuras lingüísticas. Una de las manifestaciones pragmaticogramaticales más claras de este vínculo es la deixis, un fenómeno gramatical, referencial y pragmático, que fue estudiado por primera vez, desde la psicolingüística contemporánea, por Karl Bühler (1934).

Deixis es un término que en griego significa 'mostrar' o 'señalar', su empleo y caracterización en la lingüística moderna son de amplia aplicación. Los deícticos son aquellos elementos que remiten al contexto extralingüístico que rodea el acto de la enunciación. Señalan y sitúan en el espacio y en el tiempo, personas, objetos acciones, tomando como punto de referencia el eje de coordenadas centrado en el yo, aquí, ahora del hablante, por lo que se convierten en unidades lingüísticas que relacionan el enunciado con la situación en que es emitido, codificando de esta forma la relación que se establece entre la lengua y el contexto al anclar los enunciados al entorno en que se produce la comunicación.

El espacio es el lugar en que la comunicación se produce. Puede definirse por una serie de características físicas o puede ser un lugar social o institucional que puede coincidir con el ámbito de uso del texto. Es además el gran olvidado de los estudios lingüísticos, pues la mayor parte de los debates acerca de la estructura del lenguaje y su empleo no han prestado atención al mundo material en el que tienen lugar las interacciones comunicativas y cómo las lenguas estructuran el espacio, de ahí la pertinencia de su estudio en narraciones orales del barrio santiaguero Los Hoyos.

El presente trabajo pretende analizar y caracterizar su empleo en las diferentes partes que conforman los relatos conversacionales producidos por hablantes de este barrio, mezcla de historia, cultura y folklore, a la vez que uno de los sitios más ricos en cuanto al tesoro de las tradiciones celosamente guardadas por la ciudad.

Las narraciones orales o relatos conversacionales aparecen en la conversación como consecuencia inevitable del habla en curso y suponen un acto de voluntad por parte del hablante que las relata. Forman parte del proceso mediante el cual el sujeto se construye en sociedad y construye al mismo tiempo su realidad; como bien afirmara Gergen (1994): "Las narraciones del yo no son impulsos personales, hechos sociales, sino procesos sociales realizados en el enclave de lo personal" (González, 2006: 259).

La ubicación del espacio de lo narrado dentro de los límites del barrio resulta significativa pues se concibe como el sitio en el que se entablan lazos afectivos, donde las personas se identifican y desde donde se relacionan con el mundo. García Ballesteros (1986) lo reconoce como el lugar donde se construyen las propias experiencias de los interlocutores y está, por tanto, lleno de significado para sus habitantes, que se enraizan en él, por lo que resulta imprescindible para los hablantes, a la hora de referirse a las tradiciones de su barriada, realizar constantes operaciones de señalamiento hacia el espacio en que se produce el intercambio comunicativo.

En el ejemplo que sigue la presencia del complemento locativo sitúa las acciones que serán narradas en un sitio cercano al entorno físico del hablante, por medio de expresiones deícticas que denotan su presencia en la situación de expresión, de ahí que sea posible acompañar las enunciaciones de los deícticos con gestos visuales y acústicos. La significación indicial de estas expresiones depende de la situación extralingüística del codificador. En estos casos el enunciador se presenta como el centro de orientación:

- 1- (“*Aquí en el barrio* se han celebrado actividad donde ha estado la conga y otros grupos musicales...” H.G.E. I.n.u.)
- 2- (“era para lanzarse para el monte, la conga tocaba *allí en la esquina* y cuando la conga salía a *Martí*, el general Moncada se disfraza...” M.G.E. I.n.m.)

En el fragmento anterior, el complemento locativo reenvía al interlocutor hacia una entidad de la realidad extralingüística, primeramente mediante la forma de no proximidad *-allí-* la cual se ubica en el campo de referencia de la tercera persona, el no interlocutor. Luego mediante la utilización de un topónimo, señala y nombra un dominio, una zona en torno al que habla, perteneciente en este caso al barrio, para ello, selecciona en el entorno físico, lo que interesa destacar (la esquina, Martí). Estas expresiones, como puede apreciarse, son ubicadas en relación con el espacio que crea el *yo* como sujeto de la enunciación.

E. Coseriu (1967) señala que los deícticos son instrumentos verbales 'sitiadores' por medio de los cuales los objetos denotados 'se sitúan', es decir, se vinculan con las personas implicadas en el discurso mismo. En el relato que sigue, los adverbios *aquí* y *acá*, los cuales indican proximidad al hablante, aparecen en forma de una reiteración utilizada para destacar el lugar del que habla y desde donde habla. Las formas reiterativas, en este ejemplo, posibilitan la dosificación informativa, señalando lo que se considera relevante dentro del discurso, facilitando de esta forma la recepción, debido a que el destinatario dispone de más oportunidades y de más tiempo para construir e interpretar el sentido de la historia que se dispone a escuchar:

- 3- (“Las madrinas de la conga cogían las medidas y *aquí* se cosía, los pendones se hacían *aquí*, los festejos se traía para *acá*, también todo, se preparaban los festejos de la carroza y todos los pendones se traían para *acá*, mi tío mandaba a pintar los pendones y después de pintados todos los traían para *acá*...” M.G.E. I.n.m.)

Obsérvese en el ejemplo siguiente la utilización dentro del complemento locativo de la preposición no marcada *-de-* la cual señala, en este caso, la procedencia, dentro de las cuatro relaciones locales básicas (situación, dirección, trayecto, procedencia). Nótese también la presencia de un topónimo para describir con precisión el sitio al que hace referencia el hablante.

- 4- (“podría hablar de los amigos que se reunieron e hicieron un club a Guillermon Moncada y se reunían, hacían tertulias, hacían cuentos, vinieron de *aquí de Moncada* donde tenía el Partido Popular su sede, estaba Blas Roca, se comenta que eran las grandes tertulias políticas“ M.G.E. II.n.u.)

En varios relatos el escenario se amplió más allá de los límites del barrio, mediante la utilización de formas verbales cuyos significados deícticos referenciales indican un valor direccional:

5- (“Desde que se hacían las festividades de reyes, cuando le permitían al cabildo *salir* y demás y subían por la calle Santo Tomas y bajaban por *Aguilera*.”. H.G.E. II.n.u.)

6- (“Entonces fijando el horario para *salir*, entonces la conga toca dos o tres números tradicionales y luego entonces *salen tocando* hasta el cementerio, entonces como está prohibido entrar por el público, porque el público se pone muy malcriado, la conga para, entonces *entran* los instrumentos sin tocarlos, entonces se le despiden el duelo, entonces vuelve la conga.”. H.G.E. II.n.p)

Merece comentarse, en el anterior ejemplo, cómo el informante, con un nivel de escolaridad bajo, utiliza como estrategia para marcar el carácter temporal-causal de la lógica narrativa el conector de progresión *entonces*, en este caso adopta un valor continuativo para seguir la trama narrativa y la progresión de las acciones. Aparece además reiterado ocho veces, hasta convertirlo en muletilla, afectando de esta forma la fluidez del mensaje, en lugar de haber sido alternado por otros marcadores que organizan la progresión de la información en el relato. Diferentes autores coinciden en afirmar que los problemas en la construcción del discurso narrativo en personas con bajo nivel de instrucción, se deben a la existencia de una menor capacidad cognitiva, que les impide trasladar satisfactoriamente la representación mental del episodio al plano del texto narrativo.

7- (“Yo nací y me crié aquí, corría *para* el lado, *para* el frente, *para* el costado, me sentía amplia, vaya era mi casa donde quiera que *iba*, como el vecino *venía* a la mía y era su casa.” M.G.E. III.n.m.)

Puede observarse en el fragmento anterior la utilización de la preposición *-para-* indicando dirección; además de la presencia de las formas verbales *iba-venía*, las cuales dan cuenta, por un lado, de un desplazamiento hacia un lugar que se aleja del centro deíctico del hablante y por otro exactamente lo contrario, hace alusión al sitio en el que se enmarca el evento comunicativo, indicando los rasgos de acercamiento/alejamiento con respecto al punto de anclaje referencial. El barrio se convierte según lo narrado en el escenario ideal para las acciones presentadas.

En el fragmento que sigue, la operación de señalamiento permite discriminar entre las posiciones relativas del hablante, el oyente y entre el espacio visible o no desde la posición del acto comunicativo, el cual debe interpretarse de acuerdo con el contexto espacio-temporal del enunciado. En el relato aparece reiterada con el propósito de enfatizar el marco espacial en que se produce el intercambio, sitio en el que la persona que cuenta su historia ha podido hacer su vida de forma satisfactoria a pesar del criterio de muchas personas ajenas al mismo:

8- (“El barrio tiene mala fama por lo menos para las personas que no lo han vivido... mira tengo la hija mía mayor, es enfermera, nació *aquí*, tiene cincuenta años ya, la segunda yo no sé ni cuantos títulos tiene... yo nací *aquí*, me crié *aquí*, hice mi familia *aquí*, he criado todos mis hijos *aquí*”. H.G.E. III.n.p.)

Los informantes escogieron en otros casos, como escenario para los relatos, lugares distantes con relación al sitio en que fueron producidos, debido a que es característico en las narraciones orales que los espacios geográficos no necesariamente se circunscriban a la proximidad de la vista o al ámbito que rodea a los interlocutores, sino que en muchos casos se produzca un desplazamiento espacial en consonancia con el objetivo argumental de la historia.

Obsérvese, en los ejemplos que siguen, la precisión del espacio de la narración mediante la utilización de adverbios deícticos y topónimos, estos últimos puntos fijos de referencia que indican al locutor una posición independiente de su punto de referencia personal. *Aquí* señala tanto el punto exacto en que se encuentra el emisor, como el área en que este se halla o el espacio más próximo a él, en oposición a *allí* y *allá* que se utilizan en ese orden mientras más lejos esté el referente del centro de orientación. Se debe tener en cuenta que estas expresiones marcan áreas concéntricas en torno al emisor:

9- (“Fuimos a *La Habana* y tocamos en *Antilla*, para *allá* y gente que estaban a las nueve de la noche viendo la televisión en los altos bajaban y se metían en la conga”. H.G.E. III.n.u.)

10- (“Yo voy a *La Habana* que está *allí*, que es Cuba y cuando yo llego *allí* después que yo veo a mi familia, yo quisiera que la guagua estuviera ahí mismo parada en la puerta para venir a, yo muero *aquí*, yo no quiero morir en ningún lado de esos...”. H.G.E. III.n.p.)

En este último pasaje puede observarse la maximización del *yo* como forma personal plenamente identificadora del emisor, la cual tiene como objetivo la autoafirmación de las ideas del hablante, quien intenta reforzar la verdad de lo expresado, legitimizar sus afirmaciones, de la manera en que es expuesto apunta a la expresión del arraigo que siente hacia su barrio. Puede comprobarse además en la primera parte del relato cómo el enunciador elimina su centro real de orientación y se imagina localizado dentro de un espacio de la memoria.

Como ha podido mostrarse, al constituir el barrio el sitio en el que se desarrollan muchas de las acciones que se narran, fue muy usual que las variantes de referencia establecidas atendiendo a las coordenadas espaciales incluyeran a los participantes en el acto de habla. Fue característico además que el enunciador se presentara como centro de orientación y punto de anclaje referencial, a través de formas lingüísticas presentes en la situación de expresión (*aquí*, *acá*), o mediante el campo de referencia de la tercera persona, el no interlocutor (*allí*, *allá*) mostrando de ambas maneras su entorno a través de medios lingüísticos.

En otros casos se ampliaron los límites de lo narrado mediante la utilización de formas verbales con valores deícticos, marcando una relación de alejamiento y acercamiento respecto al punto de anclaje referencial (salir, subir, ir, venir), rasgo muy importante para la narración pues se relaciona con la inexistencia de fronteras propias de la construcción de significados mediante la lengua hablada.

Los resultados son muestra de cómo la lengua no tiene una existencia separada de la realidad social de sus usuarios, así la narración como fenómeno social “constituye uno de los medios más eficaces de relacionarse con otras personas, por lo que es una actividad fundamental para la sociabilidad” (Lozares, 2003: 3).

REFERENCIAS

BRIZ GÓMEZ, A. (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona: Ariel.

BUHLER, K. (1985): *Teoría del lenguaje*, Madrid: Alianza.

CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1989): *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*, Alicante: Universidad de Alicante.

COSERIU, E. (1967): *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid: Gredos.

LOZARES, C. (2006): “Las representaciones fácticas y cognitivas del relato de entrevistas biográficas”, Publicación electrónica: http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol10/vol10_8.pdf.

MARTÍN MENÉNDEZ, S. (1995): “Análisis pragmático del discurso: Perspectiva textual y perspectiva discursiva”, *Annuario de Lingüística Hispánica*, XI, p. 241.

SÍMBOLOS EMPLEADOS EN LA PRESENTACIÓN DE LOS EJEMPLOS

SÍMBOLO:	DESCRIPCIÓN:
G.E.	Grupo Etario
M	Mujer
H	Hombre
(...)	Eliminación de parte del contenido
n	Nivel de instrucción
p	Primario
m	Medio
u	Universitario